

**desde
el mueso •**

Museo virtual de mujeres artistas mexicanas

Patricia Vega

Cambiar mentalidades a
través del arte, para construir
un mundo mejor

LUCERO GONZÁLEZ

Aunque Lucero González (Ciudad de México, 1947) ha permanecido largas temporadas en distintas partes del mundo, se concibe a sí misma como una oaxa-mex, por haber vivido la mayor parte de sus días entre diversas poblaciones del estado de Oaxaca y la ciudad de México. Corazón dividido: ¡qué le va a hacer!

Delgada, menuda y risueña, Lucero tiene una energía vital que le ha exigido iniciar y cerrar distintos ciclos en su vida: primero fue socióloga, luego participó activamente dentro del movimiento feminista y durante los últimos años se ha dedicado a la fotografía y al video: primero hizo desnudos, luego retratos y últimamente elabora foto-reportajes de corte social sobre la condición de las mujeres. En ese transitar de un campo a otro hay dos ejes invariables que atraviesan su vida: la defensa de las mujeres y de los derechos humanos. Así, en ese orden.

Siguiendo la tradición de los fondos de mujeres europeos, en el 2005 el consejo directivo de Semillas, Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer A.C., decidió otorgar un reconocimiento honorario y en efectivo a Lucero González por "su liderazgo de más de 30 años en el movimiento feminista y por su labor al interior de Semillas", organización que transformó el concepto de filantropía y de la cual Lucero fue fundadora desde que surgió en 1990.

Ese premio ha permitido que Lucero pueda cristalizar dos de sus sueños más ambiciosos: en el ámbito personal, editar un libro de arte sobre la mujer y la problemática del agua —en colaboración con la Universidad del Claustro de Sor Juana— que recogió su trabajo fotográfico de los últimos años en Brasil, Vietnam, Senegal y México, porque, explica Lucero, "estoy preocupadísima por cómo nos hemos acabado el planeta. Y el tema del agua, vinculado a mi identidad como mujer, me interesa porque creo que todavía estamos a tiempo de salvar el planeta. Por donde tú vayas, verás el

desastre que ha provocado el capitalismo salvaje y yo, como mujer, como feminista y como artista, creo que puedo contribuir en algunos pequeños cambios. Yo lo quiero hacer a través del arte".

El segundo sueño de Lucero tiene una dimensión colectiva: crear un espacio pionero en América Latina: un Museo Virtual de Mujeres Artistas Mexicanas (MUMA) que incluye un extenso archivo digital de pinturas, esculturas, fotografías, performances y videos creados en nuestro país por mujeres artistas durante el siglo XX. El tema central de esta entrevista con Lucero González es el origen, creación y funcionamiento del MUMA, un museo virtual al que cualquier persona con una computadora —rentada o propia— y una cuenta de internet puede ingresar si escribe en el navegador la dirección electrónica www.museodemujeres.com

* * * * *

Patricia Vega: ¿Cómo pasas de la academia al activismo y, de ahí, al arte?

Lucero González: Hay una transición en mi propuesta de un construir feminista para apoyar proyectos de mujeres en todo el país, en lo que son los derechos humanos, culturales, sociales, económicos, políticos —eso es Semillas, la organización que fundé con el apoyo de muchas otras mujeres en 1990—; siempre he estado abierta a nuevas búsquedas, a nuevas formas de acercarme a la gente, de tomar conciencia y de poder producir cambios en las mentalidades y en las formas de vida, cambios para ser más libres y más felices.

PV: Pero en concreto: ¿cómo das el salto de la sociología a la fotografía?

LG: Mmmm, francamente, creo que me cansé del rollo. Y estaba con muchas ganas de tener un nuevo lenguaje; y el visual me pareció una delicia, un placer y fue un encuentro muy afortunado. Y me dije "okey: en vez de tanto rollo, yo quiero decir las cosas con imágenes". Y a los 40 años de edad me metí a estudiar profesionalmente la carrera de fotografía y, por el contexto de ser una persona comprometida políticamente con el cambio del mundo en que vivimos, me metí a hacer "fotoperiodismo".

Y poco a poco fui desarrollando mi propio lenguaje fotográfico y mi propio proyecto: construir una trilogía sobre el fuego, el agua y la tierra, que rescata ceremonias y rituales prehispánicos que permanecen vivos en ciertas culturas de Oaxaca. Así documenté el juego de pelota en la región mixteca, pero jugado por mujeres; luego escogí una ceremonia zapoteca

que se llama la siembra del agua y, finalmente, me trasladé a Santa María Tlahuitoltepec, en la zona mixe, con el propósito de documentar el ritual sacrificial en el que le piden permiso a la tierra para sembrar el maíz.

Como ves, llegó el momento en que necesitaba dedicarme de lleno a la imagen, a mis propios proyectos, a mis vínculos con otras artistas en Oaxaca. Por lo visto, cada 20 años tengo necesidad de reinventarme, no solamente a través de un nuevo proyecto sino a través de una forma distinta de relación con el mundo.

PV: Me parece muy valiente de tu parte, muchas personas no se atreven a cambiar; por costumbre o cobardía se quedan en un mismo carril...

LG: Ahora, a la distancia, veo cómo una cosa me fue llevando a la otra. Siempre queda un sedimento que te sigue alimentando. La sociología me acompaña hoy día cuando voy a filmar o a fotografiar un ritual. Por ejemplo, mi video más reciente se llama *Ayuuk*, que es la palabra mixe para referirse al ritual en el que simbólicamente se fertiliza a la tierra para después sembrar el maíz.

PV: ¿Y cómo llegas a esa comunidad?

LG: Justamente porque hace más de 15 años conocí a una mujer indígena que es feminista y líder en su comunidad; ella me puso en contacto con su familia, les expliqué mi proyecto y les pedí permiso para documentar la ceremonia.

No se trata de llegar a la comunidad y empezar a filmar o fotografiar como loquita. No, yo establezco una relación que cuido a través del tiempo. Las mujeres de la familia de Sofía me dieron su permiso, fui con ellas a la siembra y antes de sacar la copia definitiva, les presenté el trabajo con el propósito de que opinaran sobre él. Cuando tuve su visto bueno supe que yo ya podía proyectar el video; ellas se quedan con su copia y yo les llevo fotografías de las sesiones que hicimos. Y tan-tan.

Por cierto, ahora estoy por regresar a Oaxaca porque vamos a documentar la segunda parte: cómo crece el maíz. Les pediré nuevamente permiso y lo más probable es que me digan que sí. Yo puedo regresar a esa comunidad porque tengo las puertas abiertas; trato a la gente con respeto y también les hago una devolución. Y, en este sentido, mi compromiso político y la sociología me hacen tener ese cuidado, ese conocimiento, y me funciona.

Cuando terminé el proyecto fotográfico en la Mixteca, le hice a la comunidad una devolución en imágenes. En el pueblo de estas mujeres indígenas, campesinas, hicimos una exposición y el pueblo hizo una fiesta para mí. Yo nunca había vivido una experiencia así: que todo un pueblo

completito fuera a mi exposición; que tocara la banda; que hubiera frijolitos, mole, tortillas y chelas ¡para todo el pueblo! Ninguna galería me ha hecho eso... a mí esas cosas me conmueven muchísimo. Ese regalo de esa gente, jamás se me va a olvidar.

* * * * *

Si se navega por el portal del Museo de Mujeres Artistas Mexicanas (MUMA), se puede leer la siguiente explicación de motivos, a cargo de la historiadora del arte Karen Cordero: "en México, hasta el momento, los recursos para conocer la historia de las incursiones feministas en el arte, en términos de teoría, de acción y de sus consecuencias para la creación e interpretación, han sido escasas y fragmentarias".

Frente a este vacío, Lucero González decidió actuar para reunir, en un mismo lugar, www.museodemujeres.com, tanto la obra de las mujeres artistas como la reflexión que dichas piezas provoca, con el propósito de divulgar, de manera gratuita y sin fines de lucro, las aportaciones de las mujeres al arte mexicano.

PV: ¿Cómo surge el proyecto del MUMA?

LG: Desde hace varios años yo traía una inquietud debido a que en México no tenemos ningún espacio físico ni virtual para reunir la obra de las mujeres artistas en este país. Es algo a lo que le daba vueltas y vueltas. Y cuando Semillas me da el premio me dije a mí misma: "okey, este va a ser mi nuevo proyecto".

Originalmente yo quería ir y pedir una casa en comodato para tener un museo real; luego, como están las cosas de complicadas en este país, me dije "y ¿por qué no lo hago virtual?". Después descubrí la maravilla que entraña el que se pueda subir a la red una exposición que puede ser vista en cualquier punto de este país y del planeta. ¡No necesitamos ir a un espacio físico para ver las piezas, las obras y la creatividad de las mujeres!

Fue así como le vi todo lo positivo a las nuevas tecnologías. Y estoy encantadísima porque formé un consejo asesor en el que me acompañan Helen Escobedo, Magali Lara, Karen Cordero, Mónica Mayer, Lorena Wolffer, Josefina Alcázar, Sylvia Navarrete, Marisa Belausteguigoitia, y nuestra queridísima Angélica Abelleira, quien de manera muy generosa ha aportado todas las semblanzas que tenía sobre mujeres artistas mexicanas.

A todas las fui escogiendo porque me ha encantado su obra o su inteligencia o su escritura o su profesionalismo. Cada quien aporta al museo lo que tiene y lo que sabe. Desde un principio tuve muy claro a quiénes quería

en el consejo: mujeres con mentalidad abierta, que fueran apasionadas con su trabajo, que respetaran a otras mujeres, que fueran lúdicas, anti solemnes y para nada burocráticas.

Además, la chava *webmaster*, Ana Carolia Martínez, es muy joven, tiene treinta y tantos años, y Valentina, quien nos apoya en las tareas relacionadas con los correos y la operación administrativa es una chava recién egresada de la carrera de artes de la Universidad de Morelos; así que incluso en esa parte técnica colaboran mujeres que están vinculadas con el arte y que son jóvenes: saben animación, saben editar video, saben hacer páginas web... finalmente he logrado conformar un equipo muy profesional, que conoce a fondo su tema, cuyas integrantes están metidas en el ámbito artístico y yo estoy aprendiendo muchísimo porque el museo se ha convertido para mí en una gran escuela.

Así que de manera cotidiana me paso como cinco horas mirando obras de arte, lo cual es una verdadera delicia, y la verdad, me digo, "¡ay, cómo no se me ocurrió antes!"

PV: ¿Se reúnen sistemáticamente?

LG: Primero me reuní con cada una y le conté el proyecto. Y ¡oh, sorpresa, les encantaba la idea del museo y todas se sumaron al proyecto! Podemos hacer lo que se nos ocurra, el museo está abierto a sus propuestas.

Durante todo el año pasado, las primeras sesiones del consejo consultivo se llevaron a cabo, de manera generosa, en las instalaciones de la revista *debate feminista*. Pero ahora podemos ir a cualquiera de las casas de las integrantes del consejo; estamos abiertas, no tenemos un lugar físico fijo y por lo tanto no pagamos renta.

Empezó Magali Lara proponiendo una reflexión sobre "Cuerpo y territorio"; luego Sylvia Navarrete se preguntó quienes eran las artistas jóvenes y qué estaban haciendo a través de la expo "Las Chidas"; posteriormente Inda Sáenz curó una muestra de autorretratos de artistas y en la exposición actual, "Alteraciones documentales", Lorena Wolffer propone una revisión de performances realizados por mujeres.

¡Lo más increíble es que todo está almacenado en la red: puedes ver tanto la exposición actual, como meterte a las anteriores!

PV: Y físicamente, ¿dónde está la parte administrativa?

LG: Como siempre: en mi computadora o en la de ellas. Cada una trabaja desde su espacio y desde su computadora. Todo es virtual, incluso la gran mayoría de las artistas ha mandado su obra vía correo electrónico; de repente puede ser que yo pase a sus casas a recoger un CD o un DVD con sus obras.

PV: ¿Cuál es la función de Lucero como directora?

LG: Yo apoyo a las curadoras para que concreten sus proyectos y cumplamos con nuestro programa de trabajo que incluye el montar cuatro exposiciones virtuales al año: escribo a las artistas para invitarlas y contarles de qué se trata nuestro proyecto, les solicito la obra y me aseguro de que llegue a tiempo y de que esté bien digitalizada, trabajo con la web master y con la asistente de manera que cuando entras al sitio www.museodemujeres.com ya veas las obras instaladas.

Por otro lado, arrancamos la sección galería con 50 artistas y la idea es ir sumando, mensualmente, de 10 a 15 artistas con equis portafolio. Y el año que entra, renovaremos el contenido de los portafolios de manera que sea un museo dinámico, cuyo contenido estará en continuo cambio.

De manera paralela, tenemos un foro en el que anunciamos congresos, coloquios, presentaciones de libros o convocatorias interesantes. Y tenemos una biblioteca virtual a la que hemos incorporado artículos sobre algún tema. Por supuesto que todo está relacionado con el trabajo de las mujeres artistas. En estos momentos estamos por darle un énfasis a la parte de video, por ello invité a la videasta Grace Quintanilla para que se ocupe de desarrollar ese campo.

Por ejemplo, para octubre haremos una muestra de videos con la idea de que se presente, de manera itinerante, en diversos museos del país. Así como abrimos nuestras actividades en el Museo Carrillo Gil, queremos cerrar el año en algún otro museo de la Ciudad de México. De esta manera, cuando el formato se preste, podemos presentar las exposiciones no sólo de manera virtual para propiciar un diálogo en vivo sobre qué es el video hoy en día, desde dónde lo están mirando las artistas mujeres, cómo construyen sus obras y cuál es la relación con el público.

PV: ¿Cuáles son los valores que promueve el MUMA?

LG: Uno de los valores fundamentales es la pluralidad, la diversidad. Puede ser que en el museo haya obras y artistas que a mí especialmente no me conmueven, no me emocionan o no me parecen muy relevantes, sin embargo, mi punto de vista personal es lo de menos. Hay que subir al museo la diversidad, porque la diversidad es lo que estamos viviendo. Los criterios básicos para seleccionar la obra han sido calidad, profesionalismo, compromiso de estas artistas con su arte. Y otro valor que propugnamos es la no discriminación ya sea por racismo, preferencias sexuales o por las múltiples razones que han dado pie a conductas discriminatorias. Creo que esos valores nos enriquecen a todas.

PV: Ahora, sólo faltaría que todo el mundo se entere de que existe este museo...

LG: Yo me he propuesto mantener una estrategia de difusión y promoción constante sobre quiénes somos, dónde estamos, qué hacemos y qué estamos presentando. Tenemos una lista de correos muy amplia que cada día crece y crece.

Y aquí nuestra querida Angélica Abelleira desarrolla una función vital: hace los boletines de prensa que mandamos a los periódicos, las revistas, a programas de radio y de televisión.

Claro que el museo está empezando y hay toda una riqueza por explorar, pero nos ha ayudado mucho el hecho de que el equipo está integrado por mujeres que ya tenían experiencia en museos, curadurías, historia del arte, periodismo...

PV: ¿Qué pasa con los derechos de autor? Entiendo que el MUMA no tiene fines de lucro, pero muchos artistas le tienen miedo al mundo virtual por el problema de la piratería...

LG: Esa es decisión de cada artista. Cuando yo mando una cartita invitándolas a que formen parte del acervo del museo, saben que este museo no tiene fines de lucro, y que no se paga porque manden la obra, que tampoco es un espacio para vender. Lo que ellas pueden poner es un correo electrónico o la dirección de su página personal para que se comuniquen directamente con ellas. Pero las artistas lo tienen que autorizar.

Con lo que respecta al asunto de la piratería, la obra se sube a la red con una resolución de 72 dpi, que permite que se vea bien en la pantalla de una computadora, pero que no tiene calidad para imprimir. El dato técnico nos indica que para imprimir se necesita una resolución mayor a los 300 dpi. Entonces, las obras están más o menos protegidas, pero es decisión de cada artista si le entra o no al mundo de internet.

PV: ¿Te has topado con artistas con miedo a internet?

LG: Hasta ahora solamente una artista que, por cierto, es bastante conocida me dijo que no quería participar. Pero no me argumentó el miedo a internet o a la piratería sino que ella, como artista, no quería estar en un gueto de mujeres. En fin, si ella cambia de opinión y quiere mandarnos su obra, pues, bienvenida.

PV: Resulta paradójico hablar de gueto de mujeres artistas cuando todavía existe una invisibilidad hacia su trabajo...

LG: Tocas un punto que para nosotras es la razón del por qué hacer un museo sólo de mujeres. Revisando diversos estudios que se han hecho,

incluso en países del primer mundo donde las mujeres artistas tienen más visibilidad, nos hemos encontrado que, por ejemplo, en Estados Unidos, sólo 7% de lo que se exhibe en todos sus museos, corresponde a obras de mujeres artistas. Mientras no haya una equidad, obviamente va a seguir existiendo la necesidad de dar un impulso y una visibilidad particular a lo que hacen las mujeres

PV: Volviendo al tema que estábamos abordando ¿encuentras resistencia por parte de las mujeres artistas al mundo virtual?

LG: Más que resistencia, lo que he encontrado es un desconocimiento de la herramienta que se da, particularmente, en mujeres artistas de cierta edad que, al no estar familiarizadas con internet, les cuesta trabajo sumarse al proyecto.

Entonces, esa es una de mis funciones: facilitarles el proceso. Si viven en la Ciudad de México, yo les digo: "dame una cita, ten la obra seleccionada y yo voy a tu casa y la digitalizo".

Precisamente, yo estoy para resolver ese tipo de problemas, para construir esos puentes. Estoy para animar, para estimular el que las mujeres muestren, compartan, su obra; y que a través de ese proceso, hagamos una reflexión.

PV: ¿Y el financiamiento del museo?

LG: Una vez que arranqué el museo con el premio que me dio Semillas, pedí el apoyo de la Fundación Cultural de la Ciudad de México. Les gustó el proyecto y me concedieron un presupuesto que nos ha permitido funcionar todo este año. De aquí han salido los recursos para pagar los honorarios para la coordinación, la webmaster, la asistente y las curadoras. Tener esos recursos ha resultado muy positivo porque nos ha permitido contratar a la gente profesionalmente y tener un trabajo de calidad.

Espero que la Fundación Cultural de la Ciudad de México vuelva a apoyar al Museo de las Mujeres durante el próximo año para lograr la consolidación del proyecto. Y luego ya veremos qué sucede ¿no?

No hay que perder de vista que nuestra idea es tener un museo dinámico, abierto a diversas propuestas y artistas. Por lo tanto es un proyecto que poco a poco irá creciendo; pero es un museo que nunca estará totalmente acabado y que tiene todas las posibilidades de tanta obra como megas tenga mi sitio. Francamente, es algo fascinante.

PV: ¿Y si saturas la capacidad de tus megas?

LG: Pues contrato más ●